

El Teatro Universitario

Levantada en la Unidad Mederos, la edificación que en un principio se llamó Sala Polivalente respondía a las necesidades de las escuelas del área común de las artes, así como a las de la Orquesta Sinfónica. Su inauguración, hace 20 años, representó una manifestación de la labor de enseñanza artística y difusión cultural de la máxima casa de estudios, que se mantiene hasta el día de hoy.

POR EDMUNDO DERBEZ GARCÍA Y MAGDA HERNÁNDEZ GARZA

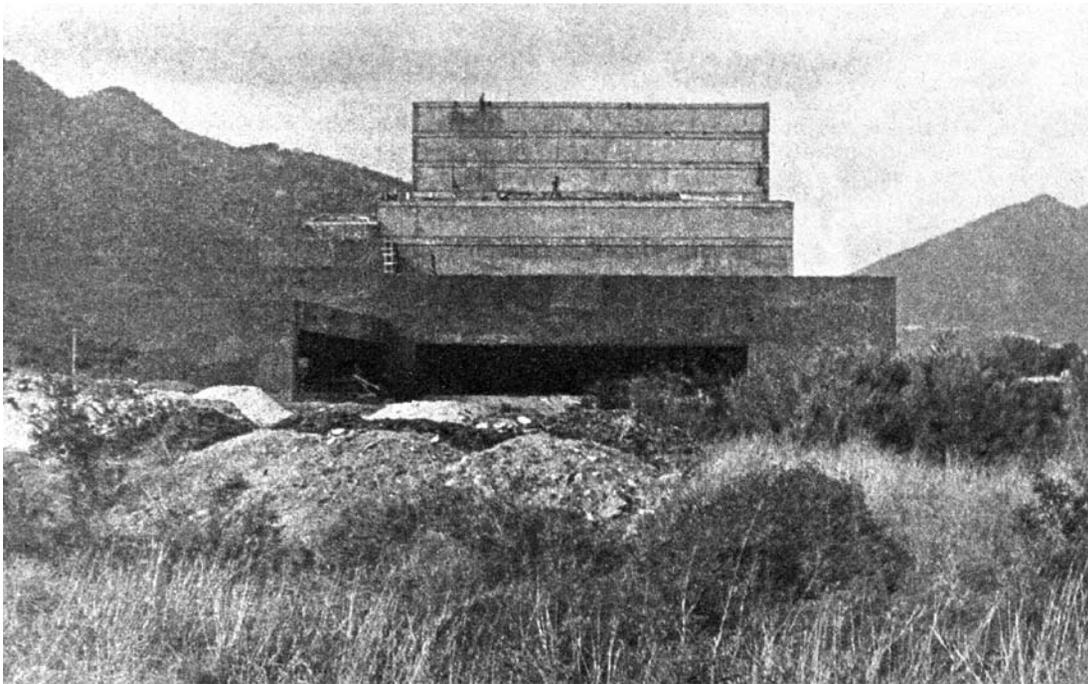
Debido a la extensa agenda del Aula Magna, pero sobre todo por el variado mosaico de manifestaciones artísticas de las facultades relacionadas con las artes, la Universidad Autónoma de Nuevo León construyó el Teatro Universitario.

Llamado en principio Sala Polivalente, el edificio fue equipado con una infraestructura teatralmente óptima: iluminación, sonido y climatización modernas que significaron excelentes condiciones de trabajo para la docencia, investigación y producción artística.

De acuerdo al plano regulador practicado por la Dirección General de Construcción y Mantenimiento, el espacio fue contemplado en la Unidad Mederos; ahí ocupó un área de reserva para expansiones futuras, donde eventualmente fueron agrupándose las escuelas afines: la Facultad de Artes Visuales, la de Música y la aún entonces Escuela de Artes Escénicas. La etapa inicial del teatro se contempló en una superficie de 2 mil 832 metros cuadrados.

Su diseño fue resultado de las observaciones del rector Gregorio Farias Longoria y la arquitecta Rosa Amelia Lozano Zambrano, titular de Construcción y Mantenimiento; en el proceso destacaron especialmente personalidades involucradas en las disciplinas artísticas, entre éstas los respectivos directores de las facultades de Música y Artes Visuales, Ricardo Gómez Chavarría y Salvador Aburto Morales, así como el de la Escuela de Artes Escénicas, Raúl González Morantes, y Jesús Medina Villarreal, de la Orquesta Sinfónica. A petición del rector, este último sugirió ampliar no el fondo sino la boca del escenario a fin de adaptarla acústicamente para el adecuado despliegue de los músicos; sugirió, además, dotarlo de dos pianos de concierto Steinway & Sons de Hamburgo, Alemania, para los concertistas.

Se consiguió así una edificación funcional y cómoda, que permitía el fácil desplazamiento en su interior; por ejemplo: desde la tramoya hasta la cabina de control de sonido y audio, desde



cualquiera de las entradas a los camerinos o desde los salones de ensayo hacia el auditorio; la múltiple accesabilidad de sus espacios permitía programar diversos eventos simultáneamente. Además, en buena medida, el Teatro Universitario respondió a las necesidades de la Orquesta Sinfónica con la

intención de convertirse en la sede oficial de sus ensayos y conciertos—rasgo por el que se ganó el mote de “Casa de la Sinfónica”.

En un edificio independiente pero comunicado con el escenario del teatro, el ensamble dispondría de una sala para ensayo y guarda de sus

instrumentos musicales, oficina para su director, sala de juntas, recepción, baños, vestidores, biblioteca y archivo.

En noviembre de 1987 inició su construcción con la cimentación del foso de orquesta, escalera y bodega, colocando la primera piedra el gobernador Jorge Treviño Martínez y el rector Farías Longoria, en las calles de Praga y Trieste del Fraccionamiento Residencial Las Torres. En 1988 continuó esta fase con la taquilla, acceso, vestíbulo, escalera, sanitarios, caseta de proyección, gradería y el auditorio con capacidad para 700 butacas. El escenario giratorio de 14 metros de ancho y 17 de largo –con 60 tiros contrapesados que permiten el montaje de varios espectáculos al mismo tiempo–, podía soportar cualquier tipo de peso y ser montado o retirado según las necesidades.

Al estar en uso, el proscenio levadizo servía de protección al foso de orquesta de 108 metros cuadrados, mientras que la tramoya –equipo de mecánica teatral único en el país– de 60 varas contrapesadas permitía su rápida movilidad por una sola persona para los cambios de escenografía. Al igual que todo el sistema de sonido, la concha acústica fue diseñada para proyectar con claridad hacia el público según lo requiriese cada uno de los distintos espectáculos. La acústica fue supervisada por el especialista estadounidense Christopher Jaffe.

La iluminación central estaba formada por barras con una variedad de lámparas o licos que precisaba un montaje de calidad profesional, al que apoyaban seguidores y lámparas laterales.

La segunda fase del teatro, a partir de agosto de 1989, abarcó la recepción, acceso, escalera, dímers, una ampliación del foro de cinco por 14 metros para el mejor desplazamiento de escenografías, técnicos y actores, la sala de exposiciones temporales, aulas de ensayo para danza y teatro, salones para clases y conferencias, completamente equipados, así como los laboratorios de docencia y el taller de utilería y escenografía.

Seis camerinos de tres tipos: para grupos grandes, para cinco a seis personas e individuales; todos contaban con acceso directo al escenario, vestidores, oficinas administrativas, salas de ruedas de prensa, de juntas para el personal interno y de descanso, cafetería, cocineta, almacenes

para escenografía y mobiliario, lavandería del vestuario teatral, cuarto de máquinas, accesos y entradas para escenografía. Además, archivo, la sala de ensayo para la orquesta –que sería ampliada al año siguiente– y la bodega para los instrumentos en el inmueble anexo.

En 1990 la tercera etapa consistió en la obra exterior: estacionamientos de 9 mil 928 metros cuadrados, bodegas, alumbrado, plomería, carpintería, pintura, además de las conexiones e instalaciones de sistemas internos y externos.

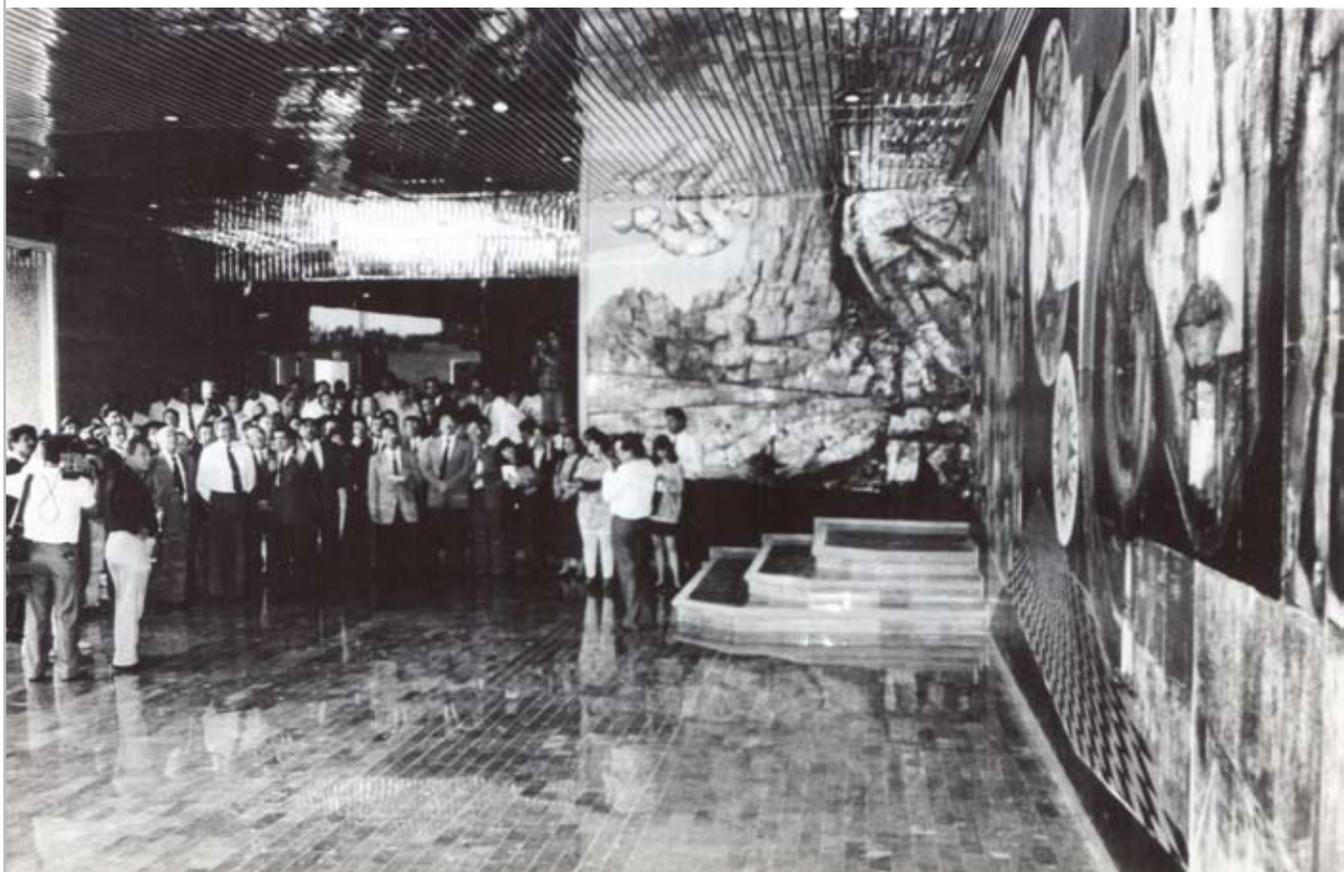
En total, las obras a cargo de la Constructora COPRE abarcaron 6 mil 473 metros cuadrados de construcción, financiadas por tres dependencias federales: Comité Administrativo de Construcción de Escuelas Federales (CAPCE), la Secretaría de

Con un diseño cómodo y funcional
el nuevo espacio buscaba reunir
excelentes condiciones de trabajo
en la docencia, investigación y
producción artística.

Programación y Presupuesto y la Secretaría de Educación Pública.

El día de su inauguración, el martes 7 de mayo de 1991, se consolidó una manifestación de la labor de enseñanza artística y difusión cultural de la máxima casa de estudios. Al mediodía el rector Gregorio Farías Longoria acompañó al gobernador Jorge Treviño Martínez en la apertura de la muestra retrospectiva de la maestra Saskia Juárez Green en la sala de exposiciones y de los murales de Guillermo Ceniceros realizados en el vestíbulo del recinto.

A partir de los ocho de la noche se llevó a cabo el programa inaugural donde Javier Serna, como maestro de ceremonias, afirmó que “desde que nació la Universidad Autónoma de Nuevo León ha avanzado con paso seguro en su misión de difundir la cultura, y el Teatro es un espacio más



Arriba: Ceremonia de inauguración, el martes 7 de mayo de 1991, con la apertura de la muestra retrospectiva de la maestra Saskia Juárez Green en la sala de exposiciones y de los murales de Guillermo Ceniceros (al micrófono, explicando su obra al gobernador) realizados en el vestíbulo del recinto. Abajo: Concierto de la Orquesta Sinfónica de la UANL.



que permitirá seguir cumpliendo esa importante labor”.

La Orquesta Sinfónica de la UANL, con Félix Carrasco como director del ensamble, ejecutó el cuarto movimiento de la Novena Sinfonía de Beethoven; de ello participaron el Coro Monterrey y el Coro de la Facultad de Música así como la mezzosoprano Martha Félix, la soprano Graciela Suárez, el tenor Flavio Becerra y el barítono Ricardo Santín en la interpretación de la Oda a la Alegría –la cual se repitió la noche siguiente en un concierto extraordinario.

Luego de una muestra de “teatro-escuela” donde se hizo visible al público el trabajo de los tramoyistas, siguió un fragmento de la puesta en escena de *La sociedad de los poetas muertos*, de

Tom Schulman, adaptada y dirigida por Javier Serna, con la actuación de 22 jóvenes actores; hubo además danza contemporánea y la puesta en escena de *Yerma*, de Federico García Lorca, bajo la dirección de Rogelio Villarreal Elizondo; cerraban el grupo El Tigre con un popurrí mexicano y la Compañía de Danza Folclórica de la UANL.

Ese mismo día se inauguraron otros espacios como el Laboratorio de Música Electroacústica en la Facultad de Música, el Centro de Apoyo y Servicios Académicos (CASA) y el Centro de Acondicionamiento Físico Magisterial.

Fuentes

Consejo Universitario, Acta No. 4, año escolar 1979-1980, junio 2, 9, 16 y 23 de 1980. *El Porvenir*, 9 de mayo de 1991, p. 1-C. *El Norte*, enero y agosto de 1989, julio de 1990.

Celebraron su vigésimo aniversario



Centro de Acondicionamiento Físico

Costo: 2 mil 500 millones; extensión: 3 mil 500 metros cuadrados. Cuenta con áreas de pruebas, laboratorio de análisis antropométrico, ergométrico, sanitarios, canchas de basquet y volibol, áreas de aerobics y de ejercicios equipadas; administración, cubículo para psicología y nutrición, snack, áreas de control, descanso, almacén y obra exterior. Contemplado para dar servicio a los 7 mil maestros.

Centro de Apoyo y Servicios Académicos

Costo: Mil 732 millones 211 mil 897 pesos; extensión: mil 670 metros cuadrados. Cuenta con pórtico, vestíbulo, área administrativa, oficinas, cubículos y accesorios para maestros y visitantes. Laboratorios de computación y de material didáctico, de idiomas, biblioteca y videotecas, área de almacén, cuarto de máquinas y obra exterior.



Laboratorio de Electroacústica

Costo: 740 millones (obra 448 millones y equipo 300 millones); extensión: 745 metros cuadrados. Cuenta con laboratorio musical, área de piano normal y de teclado, sintetizador y electroacústicos, así como cubículos de apreciación musical.